

colectivamente determinada; el rito es entonces la base para entender las características del pensamiento analógico como parte fundamental de otro tipo de pensamiento complementario al pensamiento verbal, que podríamos llamar pensamiento visual.

El profesor Reichel-Dolmatoff supo que el concepto de *aluna* estaba íntimamente ligado a las emociones, y con ello dio un paso invaluable en el avance del conocimiento; el porqué no relacionó las emociones con el pensamiento analógico y a éste con las imágenes mentales es materia de especulación.

Mi opinión es que ese era un nivel que escapó por entero a su previsión, por las razones que ya he adelantado, pero que intuyó de manera genial como se puede ver en la forma en que describe acertadamente las dimensiones más complejas del simbolismo indígena kogui y su intrincado enlazamiento.

Novedad

Familia y cultura en Colombia

Virginia Gutiérrez de Pineda

Profesora de la Universidad Nacional de Colombia desde 1956 hasta su jubilación

1996. Reimpresión 17 x 24 cm. 566 pp. Mapas. ISBN: 958-655-156-3. Rústica.
Colección: Antropología

En la presentación que en 1968 hizo de esta obra el antropólogo Miguel Fornaguera señaló:

"En ella por primera vez en Colombia se desarrolla el tema de la familia de manera científica y sistemática, buscando establecer un marco teórico general, dentro del cual, se incorpora y organiza la rica variedad de formas familiares que presenta la realidad de nuestra vida colectiva.

A las versiones monolíticas, estereotipadas e ideales de 'una familia colombiana' la autora contrapone el variadísimo mosaico tipológico desarrollado bajo la influencia de subculturas regionales, áreas urbanas y rurales, clases sociales, formas de tenencia y propiedad, etapas del ciclo vital de la institución, etc. Sin proponérselo, sin ánimo polémico, mostrando la escueta y compleja realidad, la autora destruye una gran cantidad de mitos interpretativos y actuantes, creados en Colombia alrededor de esta institución fundamental."

Contenido

Complejo cultural andino o americano. El complejo cultural santandereano o neo-hispánico. Complejo cultural negroide o litoral fluvio minero. Complejo cultural antioqueño o de la montaña. Mapas. Bibliografía



Editorial Universidad de Antioquia

Ciudad Universitaria, bloque 22, oficina 305 • Teléfono: (57) 4210 50 10 • Telefax: (57) 4265 82 82 • Apartado 1226 • E-mail: ediciones@udea.edu.co • Medellín, Colombia

Ciencias naturales, sociales y humanas: la estrategia multidisciplinaria en el sur colombiano*

Óscar Almario G.

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Colombia sede Medellín

"La naturaleza siempre necesita un intérprete"

Philippe Descola

Introducción

Si en algo se parecen actualmente las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas, es en la hiperespecialización de sus respectivos discursos y campos de trabajo, lo que conduce a resultados similares en cuanto a sus objetos de estudio, es decir, a la fragmentación del conocimiento de lo natural y de lo social. Ante esta situación de predominio de los saberes "fractales" (Mandelbrot, 1987; Ibáñez, 1990), se abre paso la idea de recuperar la unidad y totalidad del conocimiento como una perspectiva de investigación más confiable y, sobre todo, deseable, pero que implica, necesariamente, la interacción de todos los

* Programa de Investigación del Proyecto Bosques de Guandal (COL 89/011), Pacífico.

saberes. Tal como lo expresan los coordinadores de un simposio al respecto, en la investigación científica: "se impone la holística transdisciplinar" (González y González, 1992: 7).

Sin embargo, si los estudios pluri-multidisciplinarios son *rara avis* en el mundo académico, qué no decir de las investigaciones interdisciplinarias o transdisciplinarias que, como sus nombres lo indican, exigen una superación de los puntos de partida originales y paradigmas de análisis correspondientes, para construir nuevos objetos y visiones a partir de un esfuerzo colectivo de los saberes comprometidos en la aventura.

En resumen, entre la hiperespecialización/fragmentación que predomina y la inter/transdisciplinariedad deseada y lejana, la estrategia multidisciplinaria parece ser una perspectiva pragmática y visionaria, al tiempo.

En efecto, un ejemplo de las ventajas de una perspectiva multidisciplinaria para el estudio de una zona específica y de la cultura contenida en ella, lo constituye el Programa de Investigación del Proyecto Bosques de Guandal, a cargo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Departamento de Ciencias Forestales. El Proyecto Bosques de Guandal (Col 89/011), es un convenio entre el PNUD, CORPONARIÑO y la Universidad Nacional de Colombia, que hace parte del Plan de Acción Forestal para Colombia (PAFC) y recibe apoyo financiero de los gobiernos del Reino de los Países Bajos y de Colombia. El proyecto se viene ejecutando desde 1991, en el municipio Olaya Herrera cuya cabecera municipal es Bocas de Satinga, en la costa pacífica nariñense, pero fue sólo hasta 1992 que la Universidad se vinculó al proyecto, mediante un convenio suscrito con los otros miembros para desarrollar el Programa de Investigación, que ha sido coordinado por el profesor Jorge Ignacio del Valle Arango, ingeniero forestal.

La zona de estudio y sus características

Como es sabido, el Pacífico colombiano no es una región homogénea ya que sus condiciones bioclimáticas, edáficas y ecosistémicas son ampliamente diversas. Este hecho incide en las distintas estrategias adaptativas y de construcción de culturas asumidas por sus pobladores. En términos muy generales, dichas especificidades configuran tres grandes áreas culturales negras, a saber: la región norte —Chocó—, la región centro —costas del valle del Cauca y Cauca— y la región sur —costa Pacífica nariñense— (Almario y Castillo, 1994).

El Programa de Investigación se desarrolló en la región sur, más específicamente en la localidad de Bocas de Satinga y su área rural; influenciadas por las cuencas de los ríos Patía, Satinga y Sanquianga. Dicha espacialidad corresponde igualmente a la del Proyecto Bosques de Guandal, consistente en una zona de aproximadamente 50.000 hectáreas con tres tipos de fisiografía: colinas bajas, muy escasas; diques y terrazas, donde se establecen la población y la agricultura; y el Guandal propiamente dicho, un bosque desarrollado en una depresión no totalmente colmatada en la zona déltica del río Patía, y que co-

rresponde a la geoforma o paisaje de llanura aluvial —parte de la geosinclinal Bolívar— la cual, en razón de su forma cóncava y altas precipitaciones, permanece inundada dando lugar a suelos de turbas tropicales, que en el lenguaje coloquial las gentes de la zona llaman "Guandales".

La población de la zona de investigación en 1993 era de 22.582 habitantes, de los cuales 4.968 vivían en el casco urbano, Bocas de Satinga, y 17.614 son población rural (Dane, 1994). La población está integrada en el 95% por negros, el 3% son blancos y mestizos; el otro 2% son indígenas de la etnia emberá-siapiidaara.

La extensión territorial de la jurisdicción municipal es de 1.142 km² (Igac, 1983), lo cual arroja una densidad poblacional de 19.8 hab/km².

La totalidad del área corresponde a las zonas de vida Bosque Húmedo Tropical y Bosque muy Húmedo Tropical. Más específicamente, la temperatura promedio es de 26° C y la precipitación aumenta desde unos 3.500 mm anuales en Bocas de Satinga hasta unos 6.500 mm en la parte más oriental de los Guandales, cerca de la desembocadura del río Telembí al Patía (Del Valle, 1994).

Los antecedentes

El contacto de la Universidad Nacional con los Guandales y las gentes del Pacífico sur colombiano data de 1983, año en que quebró la Cooperativa Tríplex El Cóndor, localizada en Tumaco y la Universidad inició su asesoría administrativa a los trabajadores en quienes había quedado la propiedad de la empresa. En 1984 la colaboración se extendió a los estudios forestales con miras a conseguir los permisos del INDERENA, ya que algunos campesinos deseaban aprovisionar directamente a la cooperativa, sin intermediarios. Para estos estudios la Universidad aportó estudiantes y profesores en el terreno, como lo recuerdan los profesores del Departamento de Ciencias Forestales, pioneros de la iniciativa (Del Valle, 1994: 2).

Se inició así un largo y enriquecedor contacto con los bosques de Guandal, inicialmente en el municipio de Francisco Pizarro (cabecera municipal Salahonda), donde se establecieron las primeras parcelas de estudio y medición de la dinámica del bosque y que condujo con el tiempo a la comprensión de la compleja problemática socioeconómica, cultural y política que subyacía en la zona. Se hizo, entonces, perceptible a las ciencias naturales y sociales, una realidad hasta entonces esquiva e invisible: la relación entre los bosques de Guandal y los "grupos negros" que vivían de explotar esos bosques. Porque lo cierto es que hasta ese momento, los científicos naturales habían visto los árboles sin ver "el bosque" y los científicos sociales habían visto los "negros", en cuanto a sus actividades tradicionales de minería, pesca, agricultura y recolección de moluscos y crustáceos, pero no en su relación con el bosque, que es lo que tipifica en la zona el conjunto de las relaciones socioculturales.

La consiguiente preocupación de los ingenieros forestales por el futuro de los bosques de Guandal y su intuición acertada, confirmada por las investiga-

ciones actuales, de la necesidad de asumir una perspectiva holística en el enfoque y las posibles soluciones al problema, que permitiera hacer sostenible el desarrollo en la zona, fueron la clave para las investigaciones futuras. Hoy sabemos que la explotación intensiva de los bosques de Guandal se inició hará unas cuatro o cinco décadas y que su producción ha abastecido ampliamente el mercado nacional y también el internacional, pero hace apenas diez años, como lo recuerda Del Valle, se desconocían dos problemas centrales y mutuamente relacionados: 1) Por qué persistían estos bosques después de una explotación tan intensa y cómo era que continuaban produciendo la base monetaria con que se movía la economía regional y 2) Quiénes eran, a qué tipología social respondían y qué cultura expresaban los "grupos negros" que habitaban la zona y que se debatían entre la miseria que resultaba del modelo extractivo impuesto y la presencia de una cultura negra muy vital, que "renacía" día a día.

Como el "germen de un campesinado silvicultor", fueron entendidos en un primer momento estos grupos sociales de los Guandales por los ingenieros forestales (Del Valle, 1994: 2). Al margen de cualquier discusión sobre la pertinencia o no de este concepto para comprender los grupos sociales de la zona y sus actividades productivas, este fue el primer puente conceptual tendido entre las ciencias naturales y las sociales y humanas. Precisamente, porque estas primeras conjeturas trascendían los estudios forestales, incursionaban en los sociales y terminaban accediendo a una dimensión política, al proponer que la construcción de las bases para un manejo sostenible de los bosques partiera de las propias comunidades, negras e indígenas. En efecto, Norberto Vélez (1988) y Jorge Ignacio del Valle (1989), teniendo como referencia a los Guandales del Pacífico sur colombiano y siguiendo principios de la silvicultura planteados por investigadores internacionales, señalaron la trascendencia de estos temas para el País en general y para las comunidades negras en particular. Sostuvieron que de no existir claridad jurídico-política por parte del Estado acerca de quiénes eran los propietarios de las tierras en el Pacífico colombiano, toda discusión sobre el desarrollo socioeconómico en la región resultaría inconducente y con ello, impensable un desarrollo sostenible del bosque. En consecuencia, que desde el Estado debía haber voluntad política para hacer armónico el desarrollo y para definir quiénes eran los verdaderos propietarios de los recursos, única forma de establecer un auténtico manejo sostenido del bosque. La propuesta de la propiedad comunal y familiar para las familias negras fue planteada por Del Valle desde 1989, varios años antes de que esto fuera consagrado por la Constitución Política de 1991, el Artículo Transitorio 55 y la actual Ley 70 de 1993, como lo destacaron dos historiadores en el VII Congreso Nacional de Antropología en Colombia en 1994 (Almario y Castillo, 1994).

El enfoque multidisciplinario

El Programa de Investigación rompió con una tradición imperante en la cuestión ambiental, de acuerdo con la cual, los enfoques predominantes han sido

"los provenientes de las ciencias naturales y las soluciones de carácter técnico y económico", reconociendo en cambio, por concepción y práctica investigativa y de acuerdo con los enfoques más avanzados al respecto, que en realidad se trata de "una problemática de carácter interdisciplinario, que requiere la colaboración de diversas disciplinas del campo de las ciencias naturales y sociales" (Leff, 1994: 13).

Entre 1990 y 1995, el Programa de Investigación ha aportado más de 100 investigaciones concluidas (otras están todavía en proceso) y que corresponden a un amplio espectro de saberes tales como: silvicultura, manejo de bosques, fisiología vegetal, taxonomía vegetal, entomología, dasometría, suelos, climatología, matemáticas y estadística, antropología, socioeconomía, etnobotánica e historia entre otras. Sin duda, como lo afirma el investigador J. I. Del Valle: "Ellas constituyen el acervo bibliográfico más valioso que existe para cualquier región del Pacífico negro colombiano. El proceso de construcción étnico negro habría de requerir de esta investigación en cualquier momento" (Del Valle, 1994: 1). Cabe agregar, que la amplia mayoría de estas investigaciones se apoyó en una exhaustiva recolección y confirmación de información sobre el terreno, en la zona de estudio, permitiendo la interacción y el mutuo aprendizaje de diversas técnicas y procedimientos de investigación provenientes de las ciencias naturales y sociales.

En su plan operativo, el Programa de Investigación contempló siete líneas de investigación, con un claro sentido integracionista: estudio de la dinámica y la estructura de los bosques; silvicultura de las especies más importantes del ecosistema; sistemas agroforestales; sistemas de aprovechamiento y transporte forestal; transformación de productos forestales; estudios socio-económicos, antropológicos, históricos y étnicos; agricultura.

No obstante ser un proyecto forestal, el anterior enfoque permitió enfrentar con éxito, desde problemas de orden conceptual (como por ejemplo, el haber identificado que la presión sobre los bosques por parte de las gentes no disminuiría, si no mejoraba la producción agrícola en los diques de los ríos), hasta algunos de orden práctico y cotidiano, sobre los cuales las gentes negras reclamaban soluciones rápidas (como el diseño y puesta en práctica del "embolse" del chontaduro, como alternativa a la peste del "picudo negro" que había arrasado con las cosechas de chontaduro desde hacía seis años), sin olvidar por supuesto el contexto participativo que todo proyecto que se desarrolle debe respetar y promover como componente ético-político de sus objetivos (Del Valle, 1995: 26).

El Programa de Investigación ha recibido dos distinciones importantes como reconocimiento a sus resultados: en 1994, el primer premio a la investigación solidaria, otorgado por la Universidad Nacional de Colombia y en 1995, el Premio "Roble de Oro" que otorga el Ministerio del Medio Ambiente en primera categoría, en razón de sus contribuciones a la investigación en silvicultura.

Por otra parte, los investigadores del Programa han participado como expositores y ponentes en distintos eventos, simposios y congresos, que no es del caso detallar aquí.

Problemas de investigación y perspectivas de estudio

Tres hitos nos ayudarán a esbozar una primera aproximación a los resultados de la perspectiva multidisciplinaria en el Programa de Investigación: 1. El estudio etnobotánico de Rodrigo Caballero, ingeniero forestal, de próxima aparición como libro 2. El estudio de Ricardo Castillo, historiador, sobre las consecuencias de la construcción del canal Naranjo y la resolución de tutela favorable a las comunidades afectadas y 3. La publicación del libro colectivo *Renacientes del Guandal*: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga, cuyos editores son Eduardo Restrepo y Jorge Ignacio Del valle.

El estudio etnobotánico de Rodrigo Caballero (1995) precisa que las comunidades negras e indígenas, a pesar de compartir la misma forma campesino-mercantil de producción, difieren ampliamente en sus idiomas, historias y conocimientos culturales, los cuales aún se conservan, aunque seriamente amenazados por la sociedad mayor y dominante, que es la misma que amenaza los recursos naturales de la zona. No obstante, las conclusiones de esta investigación y de las forestales, las antropológicas e históricas, permiten inferir una larga y compleja urdimbre de intercambios culturales entre indígenas y negros, acerca de saberes y destrezas. En su momento West (1957) pensó que los negros aprendieron más de los indígenas y consideró que las tradiciones africanas estaban significativamente debilitadas. Sin embargo, estudios posteriores han concluido o sugerido otra perspectiva: la construcción de una vigorosa cultura "afrocolombiana" en las tierras bajas del litoral Pacífico (Friedemann y Arocha, 1986; Zuhaga, 1987; Whitten, 1992; April-Gnisset, 1993; Romero, 1990). Como es sabido, por una parte, algunos investigadores, en sus análisis, asumen una posición radical acerca de la cuestión de "las huellas de africanía" y, por otra, la etnohistoria de los grupos indígenas que superviven en el litoral Pacífico colombiano se encuentra prácticamente en sus inicios. En este contexto, la etnobotánica es una estrategia de investigación que contribuye a comprender el trasfondo histórico-cultural de los saberes colectivos, sus usos y transmisión, así como los procesos transculturadores en los distintos grupos étnicos. Por estas razones y dado que los estudios etnobotánicos son escasos en el País, se justifica destacar el trabajo de Caballero. Dicho estudio se dividió en seis fases: contacto y convivencia con las comunidades negras e indígenas; identificación de y entrevista a los curanderos, jaibanás, sobanderos, parteras, constructores, artistas y demás agentes de la cultura tradicional; selección de sitios para la recolección del material vegetal de acuerdo con las indicaciones de los reconocedores de las plantas; recolección y registro de datos etnobotánicos; determinación de las especies colectadas; clasificación en grupos según los usos. Los resultados son elocuentes acerca de la amplitud de los intercambios culturales y el vigor de las culturas negra e indígena, así como de la relación entre estas culturas y su medio natural. Caballero encontró un total de 235 especies que corresponden a 80 familias, *Piperaceae*, *Asteraceae*, *Labiatae*, *Graminae*, *Acanthaceae*, *Mimosaceae* y *Rubiaceae* fueron las más abundantes con 17, 11, 11, 8, 7, 6 y 6 especies, res-

pectivamente. De acuerdo con los usos, se encontraron las siguientes categorías y números de especies: 110 medicinales, 81 alimenticias, 30 construcción y vivienda, 22 rituales y mágicas, 17 combustibles —leña y carbón—, 12 para construcción de embarcaciones, 10 como sebaderos de fauna silvestre —*aguaitaderos*—, 7 elaboración de instrumentos musicales, 8 utensilios domésticos, 6 condimentos, 6 cestería, 6 indicadores de suelos agrícolas, 4 utensilios para la pesca, 4 venenosas, 4 aromáticas, 3 barbasco o ictiotóxicos, 2 como forraje para animales domésticos, 2 sicotrópicas, 1 lubricante.

Las 110 plantas medicinales se clasificaron según su aplicación y número de especies así: 22 antiofídicas, 22 analgésicas, 18 mágicas-medicinales, 16 gastrointestinales, 14 antipiréticas, 11 hepáticas, 7 hemostáticas, 6 antianémicas, 4 bacteriostáticas, 4 bronquiales, 3 antibióticas para enfermedades de transmisión sexual, 3 analgésicos locales, 2 uteroestimulantes, 2 renales, 2 tranquilizantes, 1 antihipertensiva, 1 estimulante del sistema nervioso, 1 oftálmica, 1 ótica, 1 abortiva, 1 dérmica, 1 antipsicótica (Caballero, 1995: 3-4).

Un manejo, conocimiento y dominio del bosque por parte de estas comunidades, como el que se deduce de esta investigación, sólo es comprensible en tanto forma parte de la memoria colectiva, de la herencia de grupo y del resultado de un profundo y complejo proceso de apropiación del territorio a través del tiempo y de la construcción cultural. Apropiación en sentido integral, es decir, cósmico-vital, de aprovechamiento, de convivir y existir en, de, para él, de aprender y crecer juntos; en una palabra, de haberlo ocupado históricamente. En un futuro, es necesario profundizar en los estudios sobre las relaciones interétnicas, así como en la cuestión de los peculiares aportes de cada una de estos grupos a la cultura regional.

Una tesis de historia, asociada con el Programa de Investigación, presentada por Ricardo Castillo (1994) y que tuvo el agrado de dirigir, reconstruyó la historia del mayor desastre socioambiental en la región Pacífica y, con seguridad, uno de los más graves del País: la construcción del canal Naranjo y sus funestas consecuencias para la zona y sus gentes. Combinando trabajo de archivos, tradición oral y recorridos etnográficos con planteamientos ambientalistas, el trabajo muestra los dramáticos cambios ocurridos en el sistema hidrográfico de la zona, a partir de la construcción en 1974 de una inofensiva "cuneta", un canal para sacar por flotación trozas de madera provenientes del Patía Grande y el Patía Viejo hasta los aserraderos de Bocas de Satinga, desde donde, para completar el circuito, la madera aserrada se enviaba a Buenaventura. La iniciativa fue obra del "industrial" maderero caleño Enrique Naranjo y está asociada con el "boom" económico que experimentó Bocas de Satinga cuando, una vez terminado el ciclo productivo en Tumaco, el comercio maderero se reorientó hacia allí. Lo cierto es que la "cuneta" fue ensanchada por la fuerza natural de las aguas y el Patía Viejo y el Patía Grande se transvasaron al Sanquianga, arrasando terrazas y cultivos, asentamientos y vidas humanas. Desde entonces se abatieron sobre las gentes negras de la zona toda suerte de calamidades: sequías en Salahonda e inundaciones en el Satinga y Sanquianga; pestes en las

cosechas de plátano y chontaduro; el río amenaza con llevarse los muros de alivio que protegen parcialmente la cabecera municipal de Bocas de Satinga; la sedimentación creciente está a punto de interrumpir la comunicación con Buenaventura que hasta antes del desastre había sido fluida y de la cual se abastece toda la región; la sedimentación también amenaza al Parque Natural Sanquianga, o Parque de los Manglares, situado en la zona estuarina del río Sanquianga, así como a su rica ictiofauna asociada; las plagas de mosquitos y jejenes han aumentado las enfermedades infantiles y de toda la población, para mencionar sólo los flagelos más importantes.

Durante dos décadas, los reclamos de los "grupos negros" de la zona ante esta evidente falta de previsión y desconocimiento elemental de los ecosistemas hidrográficos, fueron desoídos por las autoridades e instituciones responsables (Inderena, Corponariño). Hasta que al tenor de la Constitución Política de 1991, del Artículo Transitorio 55 y de la Ley 70 de 1993, así como del Proceso Social de Comunidades Negras, de una consiguiente mayor conciencia étnica y territorial, se reorganizaron los antiguos comités de damnificados que, con el apoyo de Fundepúblico, de la Iglesia y soportándose también en el estudio que comentamos, procedieron a una acción de tutela, No. T-76905, contra las dos entidades precitadas.

El Tribunal Superior del Distrito Judicial de Pasto, Sala Penal, falló en su favor el 19 de mayo de 1995; la Corte Suprema de Justicia, Sala Penal, en julio 12 de 1995, revocó la anterior decisión y, finalmente, la Corte Constitucional, según sentencia de diciembre 14 de 1995, concedió "la tutela de los derechos fundamentales a la vida, a la salud, al trabajo y a la propiedad de los demandantes...". La sentencia obliga a Corponariño a "que proceda a ejercer en forma inmediata la función de prevención y control de desastres que por ley le corresponde, adoptando todas las medidas necesarias para garantizar la vida e integridad física y el trabajo de los demandantes ante posibles inundaciones por efecto de la construcción del Canal Naranjo" (Sentencia citada, p. 23).

Aunque, lamentablemente, en la sentencia se habla sólo de "inundaciones", olvidándose de las sequías, cabe esperar que con otra de sus órdenes, dicha ausencia se corrija. En efecto, también se ordena en la sentencia que el Ministerio del Medio Ambiente debe adelantar "inmediatamente los estudios que sean necesarios con miras a presentar los planes y programas que, incorporados a los Planes Nacionales de Desarrollo y de Investigación, den una solución definitiva al problema generado por la construcción del Canal Naranjo" (p. 23).

La sentencia es igualmente previsiva, al ordenarles a Corponariño y al Ministerio del Medio Ambiente, "que procedan a conformar un grupo interdisciplinario e interinstitucional, con la participación de las comunidades afectadas, con el objeto de que vigile la adopción de las medidas temporales necesarias para evitar la amenaza de los derechos fundamentales de los demandantes ante el peligro inminente de nuevas inundaciones" (p. 23-24).

En resumen, hemos querido llamar la atención sobre cómo, a través de un estudio histórico, inscrito en un Proyecto de las ciencias naturales, se pudo aportar a la identificación y seguimiento de un acto de imprevisión en el que están comprometidos intereses privados y la desidia oficial. Además de reconstruir este proceso, se ha contribuido a identificar las posibles soluciones.

A lo largo del año 1995, Jorge Ignacio del Valle y Eduardo Restrepo trabajaron con ahínco en el proyecto de editar un primer grupo de las investigaciones en ciencias naturales, sociales y humanas, esfuerzo que ahora se ve recompensado con la publicación del libro *Renacientes del Guandal: grupos negros de los ríos Satinga y Sanquianga* (1996), coeditado por Biopacífico y la Universidad Nacional de Colombia, 1996, p. 473.

Este libro constituye la primera aproximación sistemática y, desde visiones distintas de estudio, a la realidad ambiental, socioeconómica y cultural de los "menos visibles de los invisibles": las gentes negras que viven de una relación estrecha con los Guandales. Restrepo y Del Valle, los editores de este trabajo colectivo, animados por los hallazgos y la problemática que revelan las investigaciones y siendo consecuentes con la perspectiva multidisciplinaria del Programa de Investigación, no ofician aquí como pontífices de una nueva cofradía de los estudios de los problemas del Pacífico o de los "grupos negros" en el País, sino como mediadores al tiempo que aportantes de un conocimiento y de una discusión que apenas empieza. Por eso, el respeto y el estímulo a que cada una de las disciplinas comprometidas aportara sus experiencias y aproximaciones.

Aunque cada capítulo es independiente de los otros, aporta a una totalidad final y a la estructura expositiva del texto. En todos ellos se plantean logros investigativos y se postulan o sugieren discusiones futuras y nuevas vías de trabajo y estudio.

En el primer capítulo J. I. del Valle, ingeniero forestal, presenta el medio biofísico de los bosques de Guandal. Factor fundamental para comprender cómo los descendientes de los esclavizados africanos, a partir de ese referente espacial, durante cientos de años, han desarrollado unas prácticas de apropiación de su entorno y un conjunto de dispositivos mentales, simbólicos y conceptuales de representación del mismo. Con seguridad se puede afirmar que es en torno a la cuestión espacial donde se han producido los mayores acercamientos entre las ciencias naturales y sociales y humanas en este Programa. Posiblemente, por la predisposición y la necesidad que todas ellas tienen del referente espacial. Esto facilitó los diálogos y colaboraciones conjuntas, que se vieron especialmente fortalecidos por la experiencia del trabajo de campo de unas y otras. De esta forma, las ciencias naturales hicieron más comprensibles a las sociales y humanas, las características e interrelaciones de los ecosistemas de la zona, que en un intercambio infinito entre aguas salobres y dulces, facilitado por la geomorfología de las tierras bajas, configuran allí la región estuarina más importante del País y cuya impresionante diversidad acicatea el conocimiento. Por su parte, las ciencias sociales y humanas contribuyeron a hacer más legibles las relaciones entre la vida material de las gentes, sus sistemas de

representación simbólica de la realidad y el entorno natural. Por ejemplo, los "grupos negros" diferencian, lingüística y experiencialmente, el ecosistema de los ríos y esteros, "los ríos", del ecosistema del mar propiamente dicho, "las mares", y disponen buena parte de sus actividades (económicas, de comunicación y transporte, de habitación, etc.), a partir de esta distinción.

Así mismo, la reflexión en torno al espacio le ha permitido a varios investigadores, integrar diversas dimensiones de análisis (la geoeconómica, la del poder y la simbólica, etc.), con lo cual se ha ampliado el espectro de las conversaciones y los préstamos. Así por ejemplo, la distinción sugerida por Zuluaga y Romero (1993) entre los conceptos de espacio *natural*, hábitat, espacio social y territorio, conciencia colectiva y sentido de pertenencia, permiten un desarrollo práctico de ella. En efecto, Del Valle, combinando estos conceptos con la experiencia de campo en esta investigación y refiriéndose al actual proceso de titulación colectiva de tierras a las comunidades negras, propone un modelo integrativo en el que participan, en distintas fases y a través de distintas acciones, varios conocimientos científicos y tecnológicos "naturales y sociales", así como la propia comunidad, con miras a fortalecer las relaciones entre el medio natural y el desarrollo sostenible (Del Valle, 1995).

En el segundo capítulo los historiadores Óscar Almario y Ricardo Castillo se ocupan de exponer el proceso histórico del poblamiento, la formación profunda del territorio y la simultánea construcción de una peculiar y vigorosa cultura negra en la zona, trazando el arco de larga duración que ha llevado a estos "grupos negros" o "afrocolombianos", desde la inicial esclavitud del oro hasta la actual esclavitud de la madera. Algunos temas quedan apenas esbozados y es necesario desarrollarlos en un futuro: las relaciones interétnicas (blancos, negros e indígenas) y sus respectivas influencias en las estructuras familiar, lingüística y folklórica; las relaciones entre los patrones de poblamiento local y el contexto demográfico macro-regional "Pacífico"; así como la interacción entre la región y la sociedad mayor "las tierras bajas y las altas"; la alternancia de los distintos ciclos extractivos y su incidencia en la cultura regional, entre otros.

En los capítulos tercero y cuarto, el economista Arturo Martínez y la ingeniera forestal Luz Adriana Molina, presentan la situación socioeconómica, en una de las más novedosas, sistemáticas y completas investigaciones que en este campo se hayan realizado en el Pacífico colombiano. Por ellos sabemos más acerca de la configuración del ingreso, compuesto por una amplia gama de actividades donde el mayor peso monetario lo tiene la extracción de la madera; las condiciones de la vida material; la relación entre el tiempo y las actividades productivas; las estructuras y formas de operar la economía solidaria; la distribución del trabajo por edades y géneros; el área mínima agrícola y forestal por familia, entre otros temas. El punto más polémico de estos trabajos, tal vez sea el de su enfoque predominante, que aplica y desarrolla el concepto de "campesinos silvicultores" de los ingenieros forestales, que al hacer énfasis en los factores materiales y económicos de la actividad extractiva de la madera por los "grupos negros", podría minimizar en el análisis otros factores fundamentales

de la cultura de la zona, tales como la profunda relación de los lazos familiares extendidos en las operaciones de la corta y el "tuqueo", como lo muestra la discusión planteada al respecto por Eduardo Restrepo (1995b).

Precisamente es en los dos capítulos siguientes, quinto y sexto, donde el antropólogo Eduardo Restrepo aporta significativos elementos al conocimiento de la zona, al penetrar en el desconocido y complejo mundo del "tuquero" (cortero), desentrañando los hilos sutiles que tejen la trama de las "cuadrillas" y "brigadas" que realizan el extenuante y difícil trabajo de la extracción maderera de los bosques, la cacería y la cosecha de naidí; así como al hacer legible el aparataje conceptual y clasificatorio de los mundos natural y espiritual que acompaña permanentemente las actividades económicas de estos "grupos negros". A partir de sus investigaciones, Restrepo discute la viabilidad del concepto de "campesinos" para designar a estos grupos sociales y sus actividades productivas. De acuerdo con la definición clásica de Chayanov, que Restrepo trae a colación, la unidad de producción de la economía campesina parte de la "unidad doméstica", establecida en un entorno rural para la producción y el consumo, en un contexto de subsistencia y dedicando sólo una parte del excedente para el mercado. Restrepo sostiene que este no es el caso del sistema económico de los "grupos negros" del Satinga y el Sanquianga, dado que el grupo doméstico, "es sólo el pivote de la producción, pero no la unidad de la misma", agregando que el parentesco extendido y no la unidad doméstica "es el soporte del acceso a la *propiedad* y el fundamento de la concentración de la *fuerza de trabajo*" (Restrepo, 1995: 64-65). Según Restrepo, es a partir del sistema de parentesco y de su persistencia a través del tiempo, desde las mismas cuadrillas esclavistas hasta las cuadrillas y brigadas actuales, en un proceso continuo de cambios y adaptaciones culturales, que habrían desarrollado un conjunto de dispositivos que combinan distintas respuestas a la exigencia de la monetización (el jornal, la sociedad) con la persistencia de los sistemas de reciprocidad validados por la cultura local (la minga, el cambio de mano).

Este mismo antropólogo, trabaja actualmente en los temas de la religiosidad y los ritos funerarios "funebria" (1995a) y en una etnografía de la zona de estudio, centrada en la descripción de las características de la identidad, las relaciones de poder y otras expresiones culturales (1995b).

Sin embargo, la discusión acerca de la denominación socioeconómica de estos "grupos negros" está lejos de haberse agotado y tanto economistas e ingenieros forestales como antropólogos, sociólogos e historiadores, tienen mucho que aportar aún a la clasificación socioeconómica de los "grupos negros" del Pacífico sur colombiano.

En el capítulo séptimo, la antropóloga Paula Andrea Galeano, incursiona en un tema realmente novedoso: la alimentación y la cultura en los "grupos negros". Articulando en el análisis elementos de la cultura material (vivienda, cocina, utensilios) con elementos de la cultura espiritual (creencias, saberes, preparaciones, hábitos, sistemas simbólicos), la autora nos coloca frente al complejo proceso de construcción cultural de estas gentes negras, haciéndolo más com-

previsible después de estudiar con atención los dispositivos que entran en juego en la cotidianidad y en la elemental reproducción de la vida.

Finalmente, en el octavo y último capítulo, Jorge Ignacio Del Valle retoma la discusión del manejo sostenible de los bosques de Guandal, propugnando por un desarrollo integral que mejore la calidad de vida de sus gentes, preservando su riqueza cultural. Al respecto, se sugiere una interacción equilibrada entre las prácticas tradicionales de producción que deben mantenerse poco alteradas, con acciones estatales que mejoren la oferta educativa y su calidad, que procuren aumentar la producción agrícola y pecuaria, para atenuar la presión sobre el bosque y el fomento de cambios tecnológicos y productivos y en los circuitos de comercialización, buscando comprometer en ello a empresarios, comunidades y autoridades oficiales. Pero lo más importante, según Del Valle, es "lograr la propiedad étnica de los territorios, su delimitación y poner en práctica planes de manejo y de administración. Para lograr estas soluciones es imperativa una decisiva voluntad política, pero también, un cambio de actitud de la población" (Del Valle, 1995: 19). Lamentablemente, todo indica que la voluntad política no existe en el Estado colombiano, que a pesar de disponer de los instrumentos legales para el efecto e incluso de estudios precisos, como el realizado por el Programa de Investigación en la vereda Naidizales para la titulación colectiva, no ha adjudicado todavía ni un sólo centímetro cuadrado de tierra en todo el Pacífico colombiano. Pero tampoco parece haber un cambio fundamental de actitud en la población, atravesada por múltiples y generalmente no muy claros intereses y por limitantes problemas de liderazgo en el proceso social de comunidades negras.

Conclusiones

En esta breve crónica de la perspectiva multidisciplinaria en el Programa de Investigación del Proyecto Bosques de Guandal, se ha querido destacar cómo ella ha sido conducente, por lo menos, en un doble sentido: 1. las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas han ganado en conocimiento, global y específico, en cada una de ellas y 2. Si bien no han llegado al nivel deseado de lo transdisciplinario, por lo menos han dado inicio a un estimulante y retador diálogo, que de mantenerse y cualificarse, permitirá nuevos y mejores conocimientos de una realidad que hasta hace muy poco tiempo era desconocida para unos y otras.

Hay que decir también, que las relaciones multidisciplinarias sin relaciones interinstitucionales son sencillamente impensables y esta es otra de las grandes lecciones de esta experiencia. El Programa de Investigación propició una sinergia entre las universidades Nacional, de Antioquia y del Tolima, que permitió la participación de decenas de profesores y de más un centenar de estudiantes de pregrados y posgrados, que a través de pasantías de profesores, de estudiantes testistas e investigadores, pudieron realizar sus trabajos de campo y de "laboratorio" en el Programa.

Es mucho lo que el conocimiento científico adeuda a las comunidades negras e indígenas de la zona, que nos acompañaron en los recorridos, que nos enseñaron sus conocimientos sobre el medio, que nos permitieron conocer parte de su cultura y que nos regalaron con su amistad, su tiempo y su alegría. Pero ese es otro capítulo por escribirse, el de las relaciones entre los saberes formalizados y los colectivos y populares.

Las jerarquías de siempre y la aparentemente inapelable "microfísica del poder", han frustrado que la Universidad Nacional de Colombia permanezca en la segunda fase del Proyecto Bosques de Guandal. La falta de visión e inconsecuencia de entidades como el Ministerio del Medio Ambiente, ante lo cual se ha sido críticos, las recurrentes prácticas de corte clientelista con que Corporena se suele relacionar con las comunidades y la paulatina reducción del campo de acción del propio proceso social de comunidades negras en el Pacífico sur colombiano, están a punto de privar a las gentes negras de un aliado serio y sincero como la Universidad para la consecución de sus derechos ancestralmente conculcados.

Para nuestra Universidad, de manera muy particular y acuciante, esta experiencia muestra, al lado de las enormes posibilidades de acción que le abrió, las evidentes limitaciones de desarrollo que tiene la investigación, ante la prevalencia de una cultura institucional que sólo concibe a la Universidad Nacional de Colombia, desde el horizonte de sus sedes andinas e interioranas. La discusión interna acerca de la creación de una nueva sede de la Universidad en el Pacífico y concretamente en Tumaco, en los marcos de la nueva ley nacional de fronteras, debe pasar rápidamente al terreno de las definiciones, tal cual lo propuso el Primer Encuentro de Investigadores del Pacífico de la Universidad Nacional, reunido en Medellín el 8 y 9 de junio de 1995 (Memorias, 1995). Así lo reclaman nuestra dinámica institucional, y las expectativas del país real y heterogéneo que espera esa presencia del Estado en sus regiones, a través de la presencia de la Universidad también en las fronteras.

Por último, no sería justo terminar este artículo sin un reconocimiento explícito de admiración y gratitud, al profesor Jorge Ignacio del Valle Arango, animador entusiasta de estos diálogos y conocimientos, de estas utopías y de este compromiso con la Universidad, con el Pacífico colombiano y con sus gentes.

Bibliografía

- Almario, Óscar y Castillo, Ricardo. 1994. *Comunidades negras en Bocas de Satinga, costa Pacífica nariñense: de la esclavitud del oro y la madera a la resistencia y recuperación del territorio*. Ponencia al VII Congreso Nacional de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Caballero, Rodrigo. 1996. *Etnobotánica de las comunidades negras e indígenas del delta del río Patía*. Coedición: Abya-Yala, Biopacífico, Universidad Nacional de Colombia. Quito. (Prueba de Edición).

- Castillo, Ricardo. 1994. *El Canal Naranjo: historia de una tragedia socioambiental en la cuenca baja del río Patía*. Trabajo de Grado (Historia). Asociada con el Programa de Investigaciones Proyecto Bosques de Guandal. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Medellín.
- Del Valle, Jorge Ignacio. 1989. "Pasado, presente y perspectivas de manejo de los bosques de Guandal del litoral Pacífico colombiano." En: *Revista Facultad Nacional de Agronomía*. Medellín, 42 (1): 3-24.
- . 1994a. *Testamento de una utopía: el manejo sostenible de los Bosques de Guandal por las comunidades negras e indígenas*. Programa de Investigación. Proyecto Bosques de Guandal. Medellín.
- . 1994b. "Anotaciones sobre el clima de los bosques de Guandal del delta del río Patía". En: *Revista Facultad Nacional de Agronomía*. Medellín, 47 (1 y 2): 145-159.
- . 1995. *Ordenamiento territorial en comunidades negras del Pacífico colombiano: Olaya Herrera, Nariño*. Programa de Investigación Proyecto Bosques de Guandal. Medellín.
- . 1995. *Programa de Investigación*. Proyecto Bosques de Guandal. 1995. *Revista ACOTEPAC*. No. 25, mayo. p. 25-34.
- Friedemann, Nina S. de y Arocha, Jaime. 1986. *De Sol a Sol*. Editorial Planeta. Bogotá.
- González Alcantud, José A. y González de Molina, Manuel (Editores). 1992. "La tierra. Mitos, ritos y realidades". *Anthropos*. Barcelona.
- Ibañez, Jesús. (Editor). "Nuevos avances en la investigación social". Suplementos *Anthropos*. No. 22. Barcelona.
- Leff, Enrique, (Compilador). 1994. *Ciencias Sociales y formación ambiental*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Mandelbrot, Benoit. 1987. *Los objetos fractales*. Tusquets. Barcelona.
- Primer Encuentro de Investigadores de la Universidad Nacional sobre el Pacífico. *Memorias*. CINDEC, Medellín, junio de 1995.
- Restrepo, Eduardo A. 1995a. *La muerte, fundamento de identidad en los "Grupos Negros" de los ríos Satinga y Sanquianga; Pacífico sur colombiano*. Programa de Investigaciones Proyecto Bosques de Guandal. Medellín.
- Restrepo, Eduardo. 1995. *Identidad, poder y cultura entre los grupos negros de los ríos Satinga y Sanquianga, Pacífico sur colombiano*. Programa de Investigaciones Proyecto Bosques de Guandal. Medellín.
- Restrepo, Eduardo y Del Valle, Jorge Ignacio, (Editores). 1996. *Renacientes del Guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*. Coedición: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá. D.C.
- Romero, Mario Diego. 1990. *El poblamiento negro en la costa Pacífica colombiana, siglo XVIII*. Tesis de Maestría en Historia Andina. Universidad del Valle. Cali.
- Vélez, Norberto. 1988. "Los bosques tropicales: conservación y desarrollo." En: *Crónica Forestal*. No. 5.
- West, Robert. 1957. *The Pacific Lowlands in Colombia: a negroid area of the American Tropics*. Baton Rouge. Louisiana State University.

- Whitten, Norman. 1992. *Pioneros negros. La cultura afrolatinoamericana del Ecuador y Colombia*. Quito.
- Zuluaga, Francisco. 1987. "El Patía: un caso de producción de una cultura." En: *Seminario Internacional sobre la participación del Negro en la formación de las Sociedades Latinoamericanas*. COLCULTURA-ICAN. Bogotá.
- Zuluaga, Francisco y Romero, Mario Diego. 1993. "Comunidades negras del Pacífico: Territorialidad y economía." En: *Revista Universidad del Valle*, Cali, No. 5. p. 18-27.

Novedad

Noticias de caciques muy mayores

Carl Henrik Langebaek

Antropólogo de la Universidad de los Andes. Doctor en Arqueología en la Universidad de Pittsburgh

1996. 256 pp. Rústica. Colección

Noticias de caciques muy mayores es el resultado de tres años de investigación bibliográfica y de archivo, unidas a la experiencia del autor como antropólogo. Presenta un nuevo planteamiento sobre los desarrollos prehispánicos del nororiente de Colombia y el occidente de Venezuela. El autor toca dos aspectos concretos: en primer lugar, los desarrollos de la arqueología y de la etnohistoria colombiana y venezolana de los últimos años, proponiendo un modelo sobre el origen de sociedades complejas o "cacicazgos".

Después de un balance arqueológico hecho en la región, Carl Langebaek pone de manifiesto la falta de interés por solucionar problemas antropológicos básicos, en favor de la simple descripción de tiosos o el desarrollo de cronologías regionales. Como respuesta a este problema, muestra cómo la interacción entre sociedades indígenas lleva a la diferenciación de cacicazgos desarrollados, con mercados, y de sociedades igualitarias, sin mercados.

Contenido

Introducción: el estudio de las sociedades prehispánicas. El surgimiento de las sociedades complejas. Modelos de organización política. Intercambio de alimentos. Importancia del intercambio de excedentes alimenticios. Intercambio de productos no alimenticios. Las rutas y las modalidades del intercambio. Lazos de reciprocidad e intercambio. Contenido simbólico de los artículos de intercambio y esfera de circulación regional de productos.

Consideraciones finales. Bibliografía



Editorial Universidad de Antioquia

Ciudad Universitaria, bloque 22, oficina 201 • Teléfono: (57) (421) 50 10 • Fax: (57) (421) 82 82 • Apartado 1276 • E-mail: red@red.udea.edu.co • Medellín, Colombia